

El jazz llora al "PADRE DEL BLUES"

El 28 de marzo, diez días antes de la fecha en que debía tomar el avión para trasladarse a Saint Louis, Missouri, con el fin de asistir al estreno mundial de «St. Louis Blues», el film que relata su vida, W. C. Handy murió en el Hospital Sydenham de Nueva York, de una bronconeumonía agravada de una crisis de uremia.

Había nacido en Florence, Alabama, el 16 de noviembre de 1873, hijo y nieto de pastores, que consideraban la música como una «peste». Este conflicto le obligó a dejar el domicilio familiar para poder tocar a sus anchas los instrumentos musicales que, a los ojos de sus padres, eran «los útiles del diablo». Dejó Florence, antes de finalizar el pasado siglo, con 20 centavos en su bolsillo y una trompeta, y se unió a una «troupe de menestrels» que se disolvió poco a poco, dejándole abandonado con su trompeta en la ciudad de Saint Louis.

Estudió música en el Colegio Musical de Kentucky, convirtiéndose en 1896 en jefe de orquesta de los famosos Mahara Minstrels. Durante los veinticinco años que siguieron, dirigió su propia orquesta de manera irregular, pero fueron sus composiciones que le proporcionaron la celebridad. Enseñó también música durante algún tiempo en el colegio A. y M. de Normal, Alabama.

Cierto día, cuando se trasladaba con su orquesta a Cleveland, Mississippi, oyó a un trío local interpretando una música extraña. «Lancinante, creo que es la palabra adecuada para denominar aquella clase de música con algún nombre», explicaba. «Al principio no podía llegar a comprenderla, pero de repente entré en ella. Fue en aquel instante que nació en mí el compositor».

Su primer éxito fue *Memphis Blues*, escrito en 1912 como canto político electoral para Boss Cump, candidato a la presidencia de los Estados Unidos en aquella época, composición que Handy titulaba originalmente *Mr. Cump*. Siguió después *St. Louis Blues*, *Yellow Dog Blues*, *Beal Street Blues*, *Loveless Love*, *Aunt Hagar's Blues*, y muchos otros. Tam-

bién compuso un gran número de cantos religiosos, que fueron publicados al mismo tiempo que sus blues, por la casa editora que lleva su nombre.

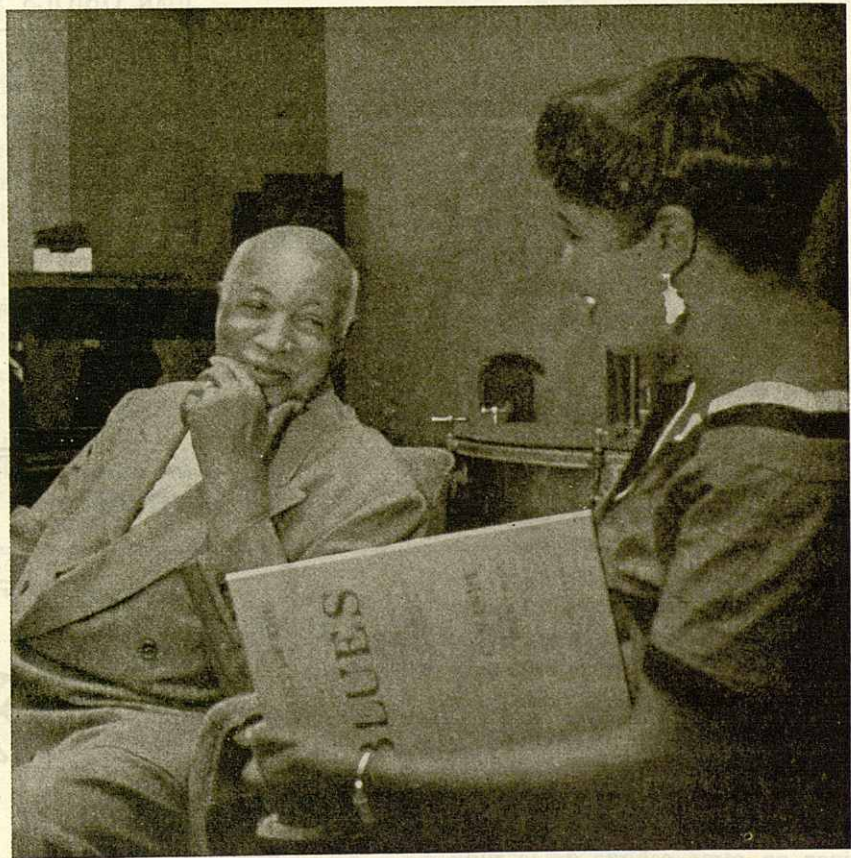
Después de su muerte, el viernes 28 de marzo, el cuerpo de Handy siguió en la casa mortuoria el sábado y el domingo, donde fue saludado por centenares de personas. El lunes y el martes fue trasladado al Templo Masónico de Prince Hall, en Harlem, donde otros centenares de personas le presentaron sus respetos. Pero el más grande de los homenajes fue el que le rindieron los millares de personas que ennegrecieron las calles de Harlem y llenaron la iglesia Baptista Abyssine, el miércoles 2 de abril, día de los funerales.

Durante su sermón, el Rv. Adam Clayton Powell dijo: «El Arcángel Gabriel tiene ahora un doble, y cuando sonarán las últimas trompetas, Handy tocará el último blues».

También se celebraron otros discursos con motivo de los funerales, por Wagner, el alcalde de Nueva York, el Dr. Channing Tobias de la NAACP, el artista de la TV Ed Sullivan, y Paul Cunningham, presidente de la Sociedad de Autores, compositores y editores, de la que formaba parte Handy.

Después de los discursos, el trompeta Cootie Williams interpretó uno de los cantos religiosos favoritos de Handy, *The Holy City* y la cantante de ópera Margaret Tynes cantó una de las últimas obras del compositor, *They that sow in tears shall reap in joy*.

En la puerta de la iglesia se había congregado una muchedumbre calculada en unas 25.000 personas, que se habían dado cita para formar el cortejo fúnebre que se dirigiría al cementerio de Woodlawn, en Bronx. Se formó una procesión de más de cuarenta coches, encabezada por la orquesta del Templo Masónico de Prince Hall, y entre las personali-



W. C. Handy, el más famoso entre los compositores de blues, que acaba de desaparecer en el momento en que se va a estrenar un film que retrata su vida.